



UNIVERSIDAD

Anteponer la vocación a encontrar trabajo

La tasa de desempleo juvenil, que superó el 55% durante la crisis económica, ha llevado a muchos estudiantes a decantarse por una carrera en función de sus salidas profesionales. Los expertos advierten de que esta decisión puede desembocar en infelicidad y fracaso. **Por Noelia Marín**

El miedo al fracaso, la falta de información o los consejos de unos padres que intentan disuadir a sus hijos de estudiar una carrera con poca proyección laboral. Todo ello puede llevar a los jóvenes a tomar una decisión poco acertada cuando se trata de elegir estudios universitarios. Según el último informe elaborado por la consultora Circulo Formación, el 52% de los alumnos de segundo de Bachillerato se deja guiar por su vocación a la hora de elegir carrera, pero hasta un 35% lo hace por las salidas profesionales que encontrará una vez termine de estudiar.

La alta tasa de desempleo juvenil, que llegó a superar el 55% en los años más duros de la crisis económica y hoy todavía se mantiene en el 36,6%, es el principal motivo que lleva a muchas personas a renunciar a dedicarse a lo que realmente les motiva. Pero, ¿tiene sentido ignorar los gustos personales y perseguir un título sólo para después encontrar empleo?, ¿qué consecuencias puede tener esta decisión en la vida personal y profesional?

“Hoy en día vivimos en un mundo abierto, en el que cursar una carrera ya no significa obligatoriamente que vayas a trabajar de ello, hay que ser consciente, pero para adquirir una formación sólida es fundamental la vocación y la motivación [...] Si no estudias lo que te gusta corres el riesgo de darte cuenta con el paso de los años de que llevas toda la vida haciendo un trabajo que no es para ti”, recalca Francisco Michavila, Consejero de Educación en representación de España ante la OCDE, la Unesco y el Consejo de Europa.

En ese sentido, asegura que es un “error” elegir estudios universitarios pensando en la empleabilidad, puesto que las necesidades de las empresas varían con el tiempo y los profesionales hoy más demandados pueden que en cinco años no lo sean. “Hace décadas, los ingenieros nucleares se encontraban entre los más buscados y hoy es difícilísimo encontrar trabajo en ese campo”, ejemplifica.

Las notas de acceso a la universidad para el curso 2018-2019 demuestran que un gran número de grados tradicionalmente muy vocacionales siguen generando una alta demanda a pesar de que cuentan con bajas tasas de inserción laboral. Es el caso, por ejemplo, de Periodismo. La nota de acceso más alta la impone la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, que exige un 11,8 en Selectividad (sobre 14). Sin embargo, según los últimos datos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, en el año 2014, el 42% de los periodistas no tenía trabajo cuatro años después de terminar la carrera.

En el caso de otros títulos como Comunicación Audiovisual o Arquitectura, la tasa de afiliación a la seguridad social apenas alcanzaba el 55%, aunque entre los peor parados se encontraban los estudiantes de Bellas Artes, con un 60% de desempleo, y de Filosofía, con un 54%.



La carrera de Bellas Artes es una de las más vocacionales, pero la tasa de desempleo de sus egresados alcanza el 60% cuatro años después de terminar los estudios.

En la actualidad, aunque determinadas carreras vocacionales como la Medicina siguen rozando el pleno empleo –con el 93% de los egresados trabajando–, las áreas de estudio con más futuro son aquellas relacionadas con la tecnología. “Las empresas están buscando profesionales técnicos especializados en ciberseguridad o big data y, desgraciadamente, todavía no tenemos el número de estudiantes que nos gustaría en estos ámbitos”, desvela Antonio Abril Abadín, presidente de la Conferencia de Consejos Sociales de Universidades.

Pese a ello, hace hincapié en que las carreras de Humanidades siguen siendo fundamentales para la sociedad actual. “No podemos vivir sin ellas. Las universidades tienen que trabajar competencias transversales como los idiomas o la cultura internacional entre los estudiantes de carreras clásicas para mejorar su empleabilidad”, sentencia.

En ese sentido, los expertos coinciden en la importancia de animar a los alumnos a seguir su verdadera vocación, sin miedo, porque cada vez son más las empresas que no valo-

Periodismo o Arquitectura siguen siendo estudios muy demandados pese a la baja inserción laboral

Una mala elección puede desembocar en el abandono escolar, que alcanza el 34,5% entre los universitarios

ran el título universitario de los candidatos, sino sus habilidades y su actitud. “Además de estudiar algo que te acredite como poseedor de determinadas competencias, lo importante es saber explicar al empleador por qué lo que has estudiado, independientemente de lo que sea, te convierte en un perfil atractivo para el trabajo”, explica Màrius Martínez, profesor de Orientación Profesional de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Así, anima a los jóvenes a cumplir sus sueños, aunque aconseja hablar con orientadores y buscar información sobre las asignaturas o el itinerario formativo antes de entrar en la universidad. “La elección vocacional debe ser lo más estructurada y consciente posible, pero si eliges correctamente, será un éxito. Steve Jobs decía que si uno es capaz de convertir su vocación en un trabajo, se come el mundo”, recuerda.

Alerta, sin embargo, de la importancia de distinguir la auténtica motivación de un impulso momentáneo. “Muchos jóvenes quieren estudiar una carrera porque lo han visto en televisión. Hay gente que aspira a ser mé-

dico porque le gusta la serie *House*, o criminólogo por *CSI*. Después, entra en la universidad y se encuentra con que no es lo que esperaba”, asevera. Además, recuerda que la vocación no es sólo aquello que a uno le gusta, sino lo que se le da bien por sus capacidades personales.

Este experto en orientación profesional insiste en que aquellos que cursan una carrera que no les gusta corren el riesgo de desmotivarse y terminar dejándolo. De hecho, en España, el 34,5% de los universitarios abandona sus estudios, según el último informe de la Fundación Conocimiento y Desarrollo (CYD). El grado en Informática es el más propenso a este fenómeno (con una tasa de abandono del 43%), mientras estudios como Medicina o Enfermería son los que mayor fidelidad despiertan entre los jóvenes.

“Sea como sea, hay que desdramatizar el abandono o los cambios de opción. No hay que castigar a los jóvenes por redefinir su futuro. Tienen que responsabilizarse de sus decisiones y si algo no les genera satisfacción pueden cambiar”, concluye Martínez.